

CONSIDERACIONES CLÍNICAS
SOBRE
EL NERVIOSISMO SIFILÍTICO SECUNDARIO EN LA MUJER.

Discurso

LEIDO POR EL

DR. D. FRANCISCO GANTÓ Y BLASCO,

AL SER RECIBIDO ACADEMICO

EN LA REAL DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE ESTA CIUDAD.

EL DIA 28 DE JULIO DE 1885.

SECUNDO DEL

Discurso

LEIDO EN CONTESTACION AL ANTERIOR, POR EL ACADEMICO NUMERARIO
Y CATEGORÁTICO DE ESTA FACULTAD,

DR. D. JOSÉ FROUS Y CASSELLAS.



VALENCIA
IMPRENTA DE FERRER DE ORGA.
1885.





EXCMO. SR.



A sabiduría de vuestras leyes exige del que va á iniciarse en vuestros misterios, prueba pública de su ciencia y corazon templado al calor de la vida profesional y moldeado al ruido y sostenido choque sobre el yunque de las terrenas pasiones.

Y si así es, como tal creo, Señores Académicos, he de decirlos como á sincera confesion que mi conciencia me dicta, que en el crisol de mi existencia háuse fundido muchas impurezas de la realidad, que escorias y cenizas desprendidas fueron, y bastante más libre de aquel incómodo y pesado lastre, me he preparado en espíritu y en verdad á ingresar en esta docta Academia con fé sólida y nada vacillante, y poderosos alientos.

¡ Lástima grande que á la fé, al entusiasmo por la ciencia y sus conquistas, por el progreso y sus benditas leyes, no me acompañen para compartir vuestras im-

probas lareas, inteligencia bastante, tino en el juicio, y sobre todo, caudal de conocimientos en las ciencias que profesais, para emularos en las lides científicas y en las diarias é interesantes controversias, para dilucidar los problemas puestos en litigio.

Mi buen deseo, que de corazon siento, como de corazon es mi inmensa gratitud, podrá llevarme hasta los confines de lo imposible, que á tanto puede; mas no alcanzará jamás á que os pague la deuda contrada, con la misma moneda á que teneis derecho; con la tributacion científica sólida y gallardamente troquelada, ántes bien fundida de mala aleacion, poco perceptibles relieves, borroso el canto y de opaco y badajoso timbre.

En trabajos de la índole del presente, la eleccion de tema embarga profundamente el espíritu del que va á acometer la tarea que el Reglamento impone. Por un lado las cuestiones fundamentales, la filosofía de las ciencias médicas, atrayendo á vagar por esos campos tan trillados por las sucesivas generaciones, como siempre nuevos, porque siempre ha de haber en ellos inexploradas zonas. Por otra parte el terreno de la clínica, de la observacion atenta, de la experimentacion razonada, de la aplicacion científica con sus seducciones, con sus encantos, con la satisfaccion interna del que confirma una verdad, del que descubre un detalle nada comun, ó vislumbra algun accidente más en la variada fenomenalidad morbosa, ó alcanza una variante útil en el recurso terapéutico ó en la medida higiénica...

Yo bien sé que en el razonador empirismo de la ciencia contemporánea, sirve el hecho con sus accidentes, y sirve el juicio con sus inducciones. Severos en la consignación clínica, hay que ser sóbrios y circunspectos en la sistematización filosófica, y hé aquí por qué para la construcción en ciencias experimentales, hay que amasar los materiales esparcidos junto á los muros del edificio, con el cemento de un recto criterio; único modo de que resista los embates de los tormentosos vendabales de los sistemas y el movedizo cambiante de las teorías.

Principios fundamentales de ciencia y hechos demostrados con su obligado exámen crítico, es lo que integra nuestros conocimientos experimentales. La noción biológica informándolo todo, y englobando su comprensión y nutriendo sus orígenes, las verdades que de día en día alcanzan los sabios con su portentoso génio y su fecondo trabajo.

En uno de mis escritos y no há mucho lo decía: «Los estudios generales de medicina están pasando en la actualidad por un período de prueba ruda del que jamás ha habido ejemplo. Las observaciones se multiplican y las experiencias se suceden con noble afán y no escaso aprovechamiento. Tanto en la esfera individual como en los centros científicos, las investigaciones juiciosas y razonadas animan á recabar para la humanidad doliente resultados positivos, reales y beneficiosos, que suponen adelantos de incommovible solidez. La sávia de las verdades biológicas nutre y sustenta el árbol de la medicina,

que reloña con más vigoroso brio á medida que la podadera del análisis crítico desgaja las añosas y secas ramas, enhiestas todavía por las preocupaciones sistemáticas que de antiguo las animaran.» (*)

Fundado en estos asertos, y rindiendo culto á la ciencia, en lo que tiene de más positivo, de más cierto, puesto que se basa en hechos y los hechos son de todos los tiempos, y persistirían mientras subsistan las causas que los determinan y el medio en que se realicen, acudiremos al terreno de la clínica, que es nuestro campo, el campo que más se cultiva en los hospitales, de cuyas mansiones de dolor vengo. No ofrecen novedad alguna para vosotros, alocicionados con la experiencia de vuestra vida profesional; no implican problema alguno para vosotros desconocido. Plan nosográfico puro, informado por el espíritu de la clínica, os presentaré una variedad de estados nosopáticos, que he tenido ocasión de observar en las enfermerías de mi cargo en el Hospital provincial, estados que aumentan de día en día y que exigen en nuestro humilde concepto detenido estudio. Yo solo me atrevo á hacer un ligerísimo esbozo, de lo que he visto y de lo que los modernos estudios confirman, llamándoos la atención con **Breves consideraciones clínicas acerca del nervosismo sistólico secundario, especialmente en la mujer.**

* «La dermatología y la sifilografía en España.» — *Caceta de los Hospitales*, tomo 2.º, pág. 25.

Por poco que os hayais fijado en la afeccion diatésica constitucional, de infeccion lenta, por impregnacion sostenida orgánica, llamada sífilis; enfermedad generalizada, contagiosa, trasmisible hereditariamente, comprendereis que sus desastres en los tegidos y su influencia profundamente destructora venga á aniquilar robustias complejiones y vigorosas existencias. Y si llevais vuestro exámen anatomo-patológico á la intimidad de la trama orgánica, podreis daros cuenta de cómo se alteran las funciones más importantes de la existencia, desde las dependientes de los centros nerviosos, hasta los actos más insignificantes. Esta terrible dolencia, que recorriendo desde la piel y mucosas hasta los cordones medulares y el encéfalo, y las vísceras del pecho y vientre: difundiéndose bien por la impregnacion vascular ó por propagacion entre el tejido conectivo, alterando las funciones de los aparatos que ataca, bien puede determinar estados neurológicos que tengan fisonomía peculiar y deban ser incluidos en un orden especial de sufrimientos.

Esto es lo que nos proponemos demostrar. Para ello no se nos exigirá sino que demos una pincelada al intento de reproducir lo que la observacion muestra diariamente; con la verdad que anima siempre nuestros propósitos y con la brevedad de quien se dirige á personas doctísimas, por demas concededoras de estos boceos clínicos.

Nadie desconoce la influencia de los estados generales y diatésicos en la economía. Si por algun tiempo y aun

para la escuela anatómica, ha podido ponerse en duda la noción general del padecimiento en dichos estados, y se ha subordinado toda suerte de determinaciones páticas á la lesion anatómica ó histológica de los órganos y tejidos; y se ha querido tratar de afecciones varias enlazadas de todo en todo al órgano modificado morfológicamente; el criterio imparcialmente clínico contemporáneo, que no rechaza en manera alguna las conquistas del microscopio y la fina diseccion, pero que está atento á la vez á la modalidad semeyológica y á la fisiología tanto normal como patológica, reintegra la ciencia en sus antiquísimas conquistas de los estados generales, aunque dándoles significacion más en armonía con los modernos adelantos.

Solo puede desconocerse la diátesis, dice Grasset, por el médico que observa en un hospital. Esta asercion, que funda el profesor de Montpellier en la deficiencia en los antecedentes de familia, en los albergados en nosocomios, es errónea y acusa una inconcebible exageracion. Solo puede desconocer, no ya las diátesis, sino la influencia de los estados generales en los padecimientos orgánicos, de variadas causas, el clinico que no investigue con la escrupulosidad debida, todos los elementos que integran el proceso objeto de su estudio.

Contra la aseracion de Roche, que dice queda reducido á una palabra toda la *pretendida* doctrina de las diátesis, están no ya las ideas galanamente expuestas por Bouchard, Jaumes y Chauffart, exagerados campeones

de la escuela vitalista, algun tanto fantaseadores cuando de ideas sintéticas y doctrinales se trata; sino los trabajos de ideas sintéticas y doctrinales se trata; sino los trabajos de los más eminentes patólogos nacionales, la valiosa tradición de nuestras escuelas y academias médicas, que aceptan la noción mas bien práctica y positiva que ontológica de diátesis. Pese á la escuela dermatóloga de Viena, cuyos representantes genuinos Hebra y Kaposi estudiando las lesiones de las dermatopatías con escrupulosidad, pero inspirados en las ideas alemanas, que hacen caso omiso de la influencia que en el organismo entero ejercen, las que á menudo son reflejo de modificaciones en las funciones tróficas y generales; la clinica demuestra cuán ligado está al organismo la lesion, y la dependencia mútua y la solidaridad de los actos orgánicos en el inmensísimo estado de la federacion celular. Bazin, Hardy y Olavide, esforzados representantes de las ideas que sustentamos, en la especialidad que cultivaron en bien de la ciencia, muestran el valor de nuestros asertos. Y no es esto solo, sino que llevando á los estados generales, diatésicos ó no, la influencia clinica indubitable, tenemos á Grancher y Verneuil, cuyos trabajos sobre la tuberculosis y sobre los traumatismos en las infecciones palúdicas y de otras especies, hacen comprender, cómo hasta los cirujanos que son verdaderamente clinicos, se complacen en consignar la dependencia en el organismo, ó la subordinacion de las evoluciones locales morbosas al funcionalismo general. Sean estas breves consideraciones, obligadas premisas de donde se desprenda la necesidad de admitir la in-

fluencia que en el organismo en conjunto y en sus elementos todos, que á la nutricion presiden, ejercen los estados dialécticos.

Y quede bien consignado que las diátésis — y no por lo que á la sífilis corresponda — no son predisposiciones morbosas y ni aun solamente causalidades páticas; sino que nosotros comprendemos las diátésis como procesos morbosos lentos ó crónicos y en evolucion constante y sostenida; no pudiendo asignar el estado dialéctico más ó ménos generalizado sino en cuanto las manifestaciones múltiples á ella subordinadas, van realizando su modalidad clinica, no siendo tanto *in posse* como *in actu*: que solo en funcion morbígena y acomodada á la realizacion patocrónica peculiar de cada diátésis, es como las puede interpretar la clinica; sin alcanzar hoy por hoy á la ley que preside dichos evolutivos problemas, ni hacer otra cosa que afianzar para el porvenir, las relaciones patológicas que al presente se observan.

Si fuera nuestro ánimo discuirir sobre las diátésis en general, habíamos de fijarnos en las diferencias entre aquellas, que obedeciendo á condiciones de miseria orgánica (escrofulismo - tuberculosis) y arrancando sus gérmenes de los conflictos embriogénicos, acusan su existencia pasados algunos años despues de la impregnacion ovular, y aquellas otras que siendo más originarias de causalidad agena al propio organismo, obedecen á una razon morbígena virulenta, que impregna los elementos y modifica su funcionalismo lentamente; con fenómenos iniciales claros y bien definidos y con modalidades fran-

camente establecidas y sólidamente arraigadas en la intimidad de los órganos.

A esta clase corresponde la sífilis; así la infección sífilítica se anuncia, de este modo la diátesis sífilítica se manifiesta, presidiendo en su modalidad á todas las vicisitudes de la *pudendagra* ó influyendo poderosamente en el funcionalismo normal que trastorna y entorpece, y realizando en el individuo en un principio y más tarde en la especie toda, una série larga y accidentada de males de ciclo fijo pero de desordenada tramitacion.

Hay necesidad, ántes de todo, cumpliendo nuestro objeto de fijar la realidad *clínica* del nervosismo sífilítico. Algunos podrian creer que siendo la sífilis enfermedad infecciva y determinando en su natural evolucion una hipoglobulia más ó ménos manifiesta, la deficiencia en el estímulo sanguíneo era la suprema razon de las neuropatías, engendradas de un modo secundario por un principio de anemia nerviosa.

Nosotros, sin negar la influencia que la razon expuesta tenga en la produccion de estados y síndromes que en los sujetos sífilíticos se observan, estimamos incompleta la nocion expuesta.

Hay que estudiar el nervosismo en la mujer. Su organizacion, la influencia grande que la inervacion del esplágnico ejerce en muchos de los actos que aquella realiza, su impresionabilidad tan manifiesta, dan la clave del mayor desarrollo en ella, del expresado estado.

No es, sin embargo, esclusivo de la mujer el nervosismo y ménos el que sobreviene de un modo secundario

en los que padecen de la afeccion sífilítica. Los trabajos recientes del ilustre Charcot en la Salpêtrière lo vienen demostrando. Ya que no sustrayendo á la mujer, la eterna iluminada, la exaltada incorregible, la sensitiva de imaginacion soñadora, al ménos acercándola más al hombre; que éste tambien presenta bien caracterizadas neuroses y bien definidos y típicos estados ya esenciales ó deuteropáticos.

«Cuando se paran mentes en la importancia general, predominante, decisiva del sistema nervioso en la economía, ya como instrumento de las facultades intelectuales y afectivas, como foco de las sensaciones, vector de las voliciones y movimientos, agente vivificador de todos los órganos y regulador de todas las funciones, se comprende desde luego la inmensa estension á que alcanzará su influencia, si de asignar se trata el papel que desempeña este sistema en la patología.»

De igual suerte que no hay aclo alguno fisiológico que se realice sin la intervencion del sistema nervioso, no existe fenómeno morboso en el cual deje de tomar parte.

Y si esto es así, ¿cómo no recorrer todo el circuito de la nosología para aislar en cada enfermedad la participacion que le corresponda á este sistema en el *acto nervioso* y en el *estado nervioso*? Despues de los estudios de Cullen y Pinel convengamos en que tienen asignado, merecido y definido lugar las neuroses en la nosología.

Considerando el nervosismo sífilítico como una neuroses secundaria, sintomática, producida ú ocasionada

por impregnacion virulenta, acaecida durante la evolucion lenta diatésica, caracterizada por trastornos que interesan las funciones nerviosas y sin depender forzosamente de lesion anatómica apreciable, diremos: que ataca á la economía no solo secundariamente, es decir, por intermedio de los aclos circulatorios y nutritivos, sino que se presenta en lo que se ha llamado por la mayor parte de los sífilógrafos *periodo secundario*.

Conviene mucho fijarse en este último estremo; es á saber, que no se trata en dicho nervosismo de aquellos fenómenos dependientes de un estado avanzado de la diátesis, no son las manifestaciones de procesos tróficos, no de aquellos que tienen su representacion genuina en las esclerosis, en los sífilomas ó tumores gomosos, en las localizaciones encefálicas, en las infiltraciones ó regresiones neofornativas de los cordones medulares; no aquellas determinantes anatomo - patológicas que ofrecen como resultantes sintomáticas ó clínicas las llamadas ataxia locomotriz, alantias, parálisis de esta ó la otra especie; no aquellas degeneraciones grasientas que pueden realizar estados asistólicos... nada, en una palabra, que implique lo que se denomina sífilis terciaria, visceral: ya encefálica, medular, etc., etc.

El estado que nos ocupa y nos llama poderosamente la atencion y que preocupó en su dia á M. P. Berhier en su tratado de *Neuroses diathésiques*, que entre doscientos once casos ha asignado sesenta y seis á la influencia sífilítica, es como todos los nervosismos, variado

en sus manifestaciones fenomenales, irregular en su aparición ó insistente en su marcha.

La estadística de Berthier ya se ve que dá mayor contingente de los estados neurósicos sintomáticos al de origen sífilítico. Para Fournier, eminente clínico de Saint Louis, bien cerca de dos tercios de las enfermas sífilíticas sufren dicho nervosismo. «Si me preguntárais, exclama Fournier, en qué difiere la sífilis de la mujer de la sífilis del hombre, os contestaría sin vacilacion alguna, que en los trastornos nerviosos del período secundario.»

Esta frase gráfica, que el expresado clínico explica seguidamente, no da á entender sino de un modo general lo que es más comun en la clínica; empero no puede significar que toda mujer sífilítica sufra dicho nervosismo específico, ni que los hombres se vean de este estado libres. Es cierto que en el hombre despierta la sífilis escasa reaccion en el sistema nervioso, y en la mujer, naturaleza más impresionable, la infeccion secundaria determina un estado de sufrimiento general de dicho sistema, una perturbacion profunda, un desarreglo verdadero en todas las funciones de él dependientes, un estado *neurósico* acentuado con manifestaciones múltiples y variadas. Pero de ninguna manera hay que creer que se sustraiga el hombre por completo á la influencia que sobre su sistema nervioso ejerce la infeccion sífilítica. Si bien escasos, pues que representarán el dos ó el tres por ciento, son éstos lípicos; no faltando sufrimientos variados que pueden asignarse á las neuroses sífilíticas

pero que no son registrados por la clínica, en razon á ser síntomas aislados, faltos de la múltiple manifestacion tan característica en la mujer.

Porque hay que tener en cuenta que en ella la sífilis no se limita á determinar estos ó aquellos accidentes especiales del sistema céfalo-raquídeo; pasa más adelante; engendrando un estado de sufrimiento general de este sistema, imprimiéndole una disposicion morbosa particular, un estado de esciacion permanente, eretismo nervioso, siempre en potencia y vigor bastante para entrar en accion y traducirse en trastornos apreciables. Esta disposicion, este eretismo morboso del aparato sensitivo-motor, es lo que se ha llamado propiamente nervosismo secundario.

La accion perturbadora que ejerce la sífilis sobre el sistema nervioso, corresponde casi exclusivamente al período secundario. Parece como que exige un cierto grado de impregnacion orgánica para que hagan explosion los trastornos nerviosos y funcionales de ellos dependientes. No es precoz la manifestacion del neurosismo sífilítico; se necesita que pasen algunos meses — por lo comun no muchos; — pero que aun sea joven la sífilis, para que impresionando la intimidad de la célula nerviosa, se rehaga el sistema contra el veneno sífilítico, y con el desórden é irregularidad que caracteriza las modalidades neurósicas, se ponga en movimiento y acuse ruidosamente su actividad morbosa. Si este estado de la enfermedad pasara, parece como que saturado el organismo todo, tolera mejor la presencia de aquel tóxico

de accion lenta ; la economía está ya más en calma y le es indiferente el agente que en su interior cobija.

En dicha época de la evolucion sífilica es cuando la mujer suele comenzar á darse cuenta de su estado. Durante los fenómenos iniciales del primer período, con las escasas manifestaciones, pequeñas y á las veces nulas molestias de los fenómenos locales, pasa desapercibida no ya la incubacion sino la generalizacion infecciosa. Llega el segundo período, cuando en ocasiones ni siquiera se sometió á tratamiento alguno la enferma; aparecen las manifestaciones cutáneas y aun suele molestar poco la aparicion de aquellos fenómenos generales.

Poro sea ó nó tratada convenientemente la sífilis, con especialidad si se descuidó ó desconoció el padecimiento, ocurre durante la aparicion y desarrollo de las dermatías, muchas veces á su declinacion, una verdadera pléyade de accidentes nerviosos ; y la mujer se preocupa profundamente, bien por la novedad de los mismos, por la exacerbacion de accidentes que ántes sufriera y que estaban como adormecidos, ó ya porque su carácter doloroso, su insistencia y su multiplicacion, afectan sus órganos y su imaginacion, hasta el punto de temer la mujer por su existencia.

La sintomatología del nervosismo sífilico es variadísima, y á decir verdad, no cabe en un cuadro gráfico bien expresivo y definido. Admite tantas formas como individualidades clínicas, y ni aun cabe la agrupacion por orden anatomo-fisiológico ; porque si bien metodizaría el estudio no sería tan fácil imprimirle realidad clínica. Trastornos

de la sensibilidad, de la motilidad, de la inteligencia y de los actos de la vida orgánica aislada ó combinadamente: hé aquí la síntesis semejológica de los fenómenos del nervosismo sífilítico.

Forzoso sería para hacer un cuadro sindrómico acabado, analizar detalladamente todos los síntomas que pueden caracterizar en la clínica el estado que motiva estas líneas. Indicaremos algunos de ellos; los más notables por su frecuencia ó por su rareza.

La *ce/alea* es el fenómeno más comun del nervosismo secundario sífilítico; es por decirlo así el más característico y uno de los más molestos. Diferénciase de los dolores propiamente craneanos ó de la bóveda, y neurálgicos, por su difusión ó generalización; acusa sensación intracraniana meníngea ó cerebral. De variada graduacion y continuo ó intermitente, influye á menudo sobre muchas funciones orgánicas: inapetencia, vértigos, trastornos en la vision, sin que revele la menor lesion el oftalmoscopio.

Sumamente violento, á las veces, es el solo sintoma persistente y rebelde cuando se desconoce el origen de la afeccion; pero tambien el que más pronto obedece á la medicacion especifica, aclarando este sencillo medio de exploracion por via terapéutica, todo un problema nosológico, oscuro al paciente y al observador.

Corresponde á los síntomas secundarios del nervosismo, y sobradamente frecuente en la mujer, las *neurálgias sífilíticas* ó dolores neuralgiformes. Tienen por carácter el ser más vago el sufrimiento, más indeciso, ménos fijo que en las neuralgias ordinarias ó esenciales, en estas

neurosis específicas. Las de la cabeza son las más comunes y de entre ellas las del trigemino, y de preferencia la sub-orbitaria. Las cefálicas y las intercostales siguen á éstas como tambien la maxilaria.

Las neuralgias sífilíticas tienen una considerable importancia, en la historia de la sífilis en la mujer. No habiéndose podido seguir la marcha evolutiva de un proceso sífilítico; una neuralgia de esta especie, aislada é insistente y rebelde es el único sintoma, la sola manifestacion apreciable de la diátesis. Por ignorancia ó por mala fé y refinada malicia, se oculta todo dato que pueda poner en claro su diagnóstico. «La mujer, sobre todo, es la más tímida y sigilosa para ocultar sus hechos pasados, sino se ajustan del todo á lo que ellas entienden recto proceder.» ¡Cuántas veces hay que proceder resueltamente en el tratamiento de una dolencia, prescindiendo de todo antecedente, instituyendo una terapéutica verdaderamente específica, resultando evidenciado y de sobra el conocidísimo aforismo *Natura morborum curaciones ostendunt!*

Entrar á establecer el juicio someyológico de estos importantísimos fenómenos de la evolucion diatéctica sífilítica nos desviaría de nuestro propósito; discurrir acerca de si las neuralgias expresadas responden á lesion material, si son neuroses sintomáticas de modificacion histológica de la sustancia del nervio, del neurilema, fluxion irritativa de vecindad, compresion, etc.; todo lo cual es posible y en ocasiones se ha comprobado, ó sino obedecen á condiciones mas bien dinámicas ó fun-

cionales, por la movilidad, multiplicidad y rápida desaparición: todo ello daría motivo á disquisiciones siempre largas y deficientes, que la clínica, empero, resuelve en lo que más primordial interés ofrece; toda vez que dichas manifestaciones neuropáticas ceden con bastante seguridad y con rapidez á la acción de los agentes específicos.

La *analgesia* con ó sin anestesia, es otro de los síntomas secundarios, que van ligados al nervosismo sífilítico, y que como trastorno notable, neurose de la sensibilidad, no es tan frecuente como los anteriormente expuestos, pero que se observa algunas veces. Casos repetidos presentan los especialistas de atravesar la piel en regiones determinadas, en zonas fijas del cuerpo, acusando una insensibilidad absoluta. Con este fenómeno se presenta la anestesia, y la sensación táctil está en determinados puntos, abolida por completo.

Hace pocos dias, y á motivo de las circunstancias porque atravesamos, he dado de alta á dos mujeres de mi clínica que sufrían nervosismo dialéctico sífilítico. Ambas á dos habían sufrido de manifestacion cutánea el acné rosáceo, y en las dos se confirmó la analgesia bastante marcada, limitada á las estremidades inferiores. La una, que en su evolucion habia presentado un vaginismo, (síntoma que aunque no lo detalla el Dr. Fournier lo he comprobado entre los secundarios), ofrecía sensacion general de frio, verdadera algidez durante tres semanas; la otra padecía á más de la analgesia y coincidiendo con ella, una esternalgia, con dolores costales y con siguiente disnea, que no estaba ligada, como comprobé

por repetidas exploraciones, á lesion alguna apreciable de las vísceras torácicas.

Otra de las más importantísimas modalidades del neurosismo secundario sífilítico, y que encierra en sí un conjunto de fenómenos patológicos, y ofrece la más alta expresión de la oportunidad morbosa, es lo que Fournier ha llamado *astenia nerviosa*. Caracterízase por una atonía funcional, una depresión orgánica que se traduce en debilidad y se realiza en todos los aparatos, lo mismo en los de la vida animal que en los de la esplágnica ó vegetativa. Funciones de orden circulatorio, digestivas, motrices y sensitivas...; en una palabra, todos los actos orgánicos que interviene en la asimilación, en la nutrición, sufren entorpecimiento, lentitud, flaqueza. Como los efectos de una intoxicación lenta, como el saturnismo que produce aquellas neuropatías tan rebeldes y de fijezza tanta; como aquellos estados cloróticos, anémicos, que producen languideces y empobrecimientos; especie de miseria esencialmente originada, la *astenia nerviosa secundaria sífilítica* sume á los organismos en un estado de rebelde anemia y en vías de marasmo lento. Tal vez en ningún otro estado que en el que indicamos, se manifestará mejor la influencia diserbásica de la infección.

La *astenia nerviosa* que recae de ordinario en naturalezas deterioradas, en complejiones débiles, acusa siempre una sífilis grave. No es muy frecuente por fortuna.

En órden á los fenómenos de la movilidad ofrece también el *neurosismo sífilítico*, aunque no es muy frecuente,

las *parálisis secundarias*. Son éstas parciales, circunscritas y transitorias. No acometen súbitamente, sobre todo, la hemiplejía facial, que es la que más se ofrece en la clínica, y aunque son deficientes los datos necropsícos, hay que admitir análoga lesión á las determinadas por causas comunes, si bien la práctica acredita el tratamiento específico como eficaz y ejecutivo.

El sistema nervioso ganglionar no habia de sustraerse á la influencia diatéctica, deprimente, de la sífilis, sobre todo en la mujer, que por sus condiciones orgánicas y por los fines de perpetuidad á que se la destina, alcanza en ella dicho sistema nervioso esplágnico un desarrollo grande y más dispuesto á la impregnación del virus sífilítico.

Los trastornos de la calorividad, las sensaciones interinas de frío, las algideces propiamente dichas, la hipotermia, demostrable en las estremidades sobre todo, los sudores continuos ó intermitentes, regionales de ordinario; las palpitaciones cardíacas, la disnea y algunos otros fenómenos ó síntomas menos comunes que los ya expuestos, forman tambien un cortejo sindrómico variado, raro y no por ello menos real y evidente, que la clínica nos muestra y que el observador debe sorprender para fijar la naturaleza morbosa y entablar la racional terapéutica.

Mas no es esto solo, sino que, siendo la sífilis una especie de bota-fuego en la economía, y en la mujer la descarga eléctrica que hace estallar en variadas y repetidas sacudidas el sistema nervioso, le constituye en una oportunidad morbosa para las neuroses.

Así se comprende que este *nevosismo diatélico*; no solo se limite á ocasionar variados síntomas en el período secundario sífilítico, sino que provoca la aparición de antiguas neuroses, extinguidas ya en el sujeto, la exacerbación de otras ya existentes, pero adormecidas ó latentes en cierto modo; ó finalmente, hace estallar aquellos que no tenían más realidad que el germen de la predisposición, y la potencia de la virtualidad, tal vez hereditaria.

Las neuroses complejas, como el histerismo, la epilepsia, son las manifestaciones más evidentes y francas de lo que venimos diciendo. Padecimientos que no se manifestaron en muchos años han reaparecido ante la causalidad sífilítica y la evolución diatélica. Ráftagas de neuroses, apenas manifiestas, tomaron proporciones alarmantes con motivo de la infección sífilítica. Un plan racionalmente establecido curó ésta y con ella la ocasión de las tormentas neurosicas. Un tratamiento sintomático no ejercía, por el contrario, influjo alguno en la manifestación de las antedichas neuroses.

Mas no anticipemos conceptos. Todos estos estados, las modalidades que hemos enunciado y las formas variadas que pueden realizarse en el campo de la clínica, segun las condiciones de edad, temperamento, complexion, medio y energía de impregnación orgánica, obedecen en su génesis á una causalidad comun. Existe una unidad causal ó etiológica, que recorriendo un organismo en el medio propio (la sangre), modifica ó es capaz de modificar las condiciones en que se realizan las funciones

del sistema nervioso, constituyendo á éste en estado patológico. Este estado lo adquiere por impregnacion lenta, sin que hasta el presente se haya precisado la modificacion peculiar que corresponde á la sangre y al sistema nervioso, por una causa que debemos llamar específica y que solo por sus efectos nos es conocida y estudiada.

Que siendo la causa siempre análoga y específica, contagiosa é infeccion á la vez, traduce sus manifestaciones por fenómenos en los que se prueba su identidad clinica, por la uniformidad terapéutica por un lado y por su analogía etiológica por otro (*).

El neurosismo sífilítico secundario es modificable por los medios que están á nuestro alcance. La terapéutica de los estados sífilíticos ha progresado mucho en estos últimos años. Ciertamente que no han sido destronados recursos farmacológicos que antiquísimas generaciones nos legaron (**). Tal vez enyelvan dichos medios las más poderosas armas que para combatir una dolencia, siquiera sea empíricamente, poseamos; pero esto en último es-
tremo no probaría otra cosa, sino que cuando la verdad clínica se alcanza, no prevalecen sobre ella errores de la razon ni argucias del entendimiento. El hecho, realizado siempre el mismo, y la curacion obtenida á despecho de la razon, que no dá bastante luz para la interpretacion

* Los estudios micrográficos modernos, convienen en su mayor parte en asignar origen bacteriano á la sífilis.

** "Recuerdo apologetico de Gaspar Torrella" por el Dr. Cantó y Blasco, pág. 27.—Valencia, 1880.

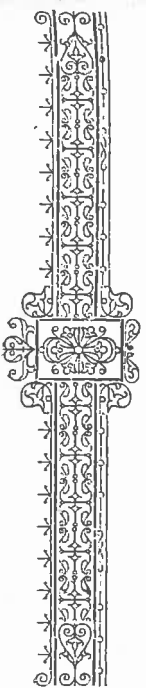
científica, subsiste. Cabe aun dentro del empirismo experimentar, razonar, estudiar en una palabra. Así vemos cómo se han especificado las formas y dosis de administración de los antiguos medios farmacológicos, segun las condiciones de los enfermos. La *Histoire naturel de la sífilis*, de Diday, ha acostumbrado á estudiar la marcha ordinaria de la sífilis, no influenciada por agente alguno de tratamiento. Las experiencias clinicas repetidas, dan idea de que los estados nerviosos que vemos estudiando, desaparecen sometiendo á los pacientes á los agentes específicos. Segundo periodo, y fenómenos muchos de ellos en la época de tránsito del segundo al tercero, el plan mixto iodo-mercurial es el que mejores resultados ha de reportar. Y así es en efecto. Podrá la dietética intervenir é interviene provechosamente; serán eficaces auxiliares eupépticos, reconstituyentes, neurosténicos; pero siempre obtendremos resultados rápidos con el uso del mercurio en los estados generales sifilíticos, que determinen nervosismo secundario; prueba inequívoca de la que no todo es debido á la hipoglobulia resultante de la discrasia lenta, y que los recursos que la experiencia dicta, ejercen su acción de un modo peculiar, propio y específico, independientemente tal vez de su modo de obrar fisiológico.

Mé aquí, Señores Académicos, bosquejado algo de lo que me propuse. Si fallo de lintas, en incorrecto estilo, y pobre de inspiración, veis apenas destacarse las figuras del abocelado trabajo, no lo extrañéis. Fállame el vigoroso empuje de vuestro genio. De ayellanada y endeble com-

plexion, mi inteligencia no alcanza el vuelo de vuestras concepciones, ni realiza sus trabajos cual corresponde á la alteza de los vuestros. De vosotros aprendo, y en la docta Academia que hoy me acoge benévola y generosa en su seno, he de inspirarme. Vuestro será mi saber si alguno alcanzo, mio tan solo el reconocimiento.

He dicho.





ILLMO. SR.



A terrible é inexorable Parca en poco tiempo ha arrebatado á varios y dignísimos miembros de esta ilustre Academia, llenándola de luto y sumiéndola en el mayor desconsuelo. ¡Tal era su importancia científica; tanto lo que contribuyeron con sus esplendorosas luces al aquilatamiento y dilucidación de los intrincados problemas de las ciencias médicas en lo que lienen de Medicina pura y de aplicada al Derecho. ¡Tanto y tantísimo lo que se hicieron acreedores á nuestro verdadero y profundo cariño, por sus relevantes prendas de carácter!

Estos dias de dolor no han de concluir jamás, cual jamás se estingue el dolor de la madre por la pérdida del hijo querido, ni de la amante esposa por la del que un dia le juró fidelidad en las gradas del Tabernáculo.

Esto no quiere decir que nuestro dolor sea indebida-mente irreflexivo, ó que tras su concentracion en el órden moral refluya siempre sobre nuestro físico; no y mil veces no, pues, obedeciendo á leyes de sábia naturaleza, y atemperándonos á lo general de las mismas, nos procuraremos el debido temple á nuestro espíritu, y gracias á ello, por el tiempo y el conflicto de distintos actos en él realizados, conseguiremos encerrar el dolor dentro de la esfera de lo puramente moral; conseguiremos que ruede repetidas veces por nuestras mejillas una lágrima simbólica del triste recuerdo de los que fueron nuestros compañeros y honorables cólegas; mas evitaremos los paroxismos de adiccion que han tenido ya su época y tal vez aun la tienen, y que no se justificáran en tiempos venideros, segun ley de humano comportamiento y de enseñanza de verídica historia.

Pues bien, Señor ilustre, á tal auverso doloroso de la medalla en que se acuñan los sucesos y acontecimientos todos de nuestra Real Corporacion, debo oponer el reverso que la acompaña.

El dia de hoy debe ser y es de júbilo y regocijo, para ella; debe serle de enhorabuena y plácemes; viene á producirle el efecto vivificador de suave desbordamiento de aguas, en arboleda casi estéril por prolongada sequía.

El Dr. D. Francisco Cantó, socio numerario electo, acaba de leernos la memoria reglamentaria y prévia á la toma de posesion. La tal memoria no obedece á la necesidad de que el electo nos dé muestras de sus profundos conocimientos é idoneidad, pues, en el instante de ele-

gírole, plenamente convencidos estuvimos de ello; convencimiento que para nosotros no es de ayer, ni de un día cercano, es de mucho tiempo, desde el instante que se dió á conocer en el mundo científico con la autoridad de un título académico. Por otra parte, el Dr. Cantó es bien conocido en toda Valencia, pues á nadie se oculta que tras brillante carrera literaria, salpicada de honrosas oposiciones, algunas seguidas de la justa é inmarcesible corona del triunfo, se ha elevado á la categoría de los más alabados médicos y cirujanos, tanto por lo extenso de sus conocimientos teóricos, como por su hábil práctica; tanto por su erudicion, como por su buen gusto literario. Las salas hospitalarias, los centros científicos de la Capital y el periódico *La Gaceta de los Hospitales*, han sido siempre campos de honor, en los que ha recogido multitud de coronas, emblemas de otros tantos triunfos.

La memoria que acaba de leerros mi apadrinado, sino interpreto mal el espíritu del Reglamento, obedece única y exclusivamente á dar un día de solemnidad académica á nuestra respetable Institucion oficial; una muestra de atenta correspondencia del elegido á la electora, del favorecido á la que le favorece; un motivo de aproximacion fraternal entre el socio que va á ser y los que somos; aspiraciones siempre basadas en otra más general dentro de la cual giran todos los actos de este Real y docto Centro: en la verdad, en el saber..., en la Ciencia. ¡Benditas seas, Ciencia, y benditas las sociedades que la cultivan, y benditos los tiempos que leal y honrada-

mente favorecen su difusión y hasta vulgarización! Nada hay en el mundo y en el orden sociológico que pueda compararse á los nobiliarios y gloriosos blasones de la Ciencia. Ésta es el inmenso mar de las ideas verdaderas, que al en parte evaporarse para condensarse luego en las cumbres de la inteligencia humana, forma densas nubes y se disipa en multitud de magestuosos rios ó arrolladores torrentes de inducciones y deducciones, para de nuevo nutrir la inmensidad originaria.

Para el hombre de Ciencia, para las sociedades que la cultivan, la verdad es su punto de partida, su trayectoria que desean seguir, en lo posible, en línea recta, y su punto de término, que dada la oscuridad de las luces humanas es puramente ideal, está en Dios, y en su consecuencia, nunca la alcanzan, marchando sin cesar por un derrotero que bien puede asegurarse ni han recorrido en su totalidad las generaciones precedentes, ni recorreremos nosotros, ni las miles de miles que puedan sucedernos; y digo miles de miles á ser cierta la afirmativa de cierto doctor, según la que la especie humana es muy joven, y tan joven como imperfecta; oponiéndose, en virtud de consecuencia más ó menos legitimada por la lógica, á la idea de la próxima aniquilación del globo terráqueo.

El Sr. Cantó es campeón de la Ciencia y de vigoroso temple; es alistada vestal de este sagrado templo de Minerva, dispuesta á velar de continuo para que arda la pira de la verdad y para que ésta y solo ésta se eleve sublimada á manera de incienso y en señal de respetuoso tributo á la joven é imparcial diosa del saber.

Illmo. Señor : A pesar de todo lo expuesto, suficiente, á primera vista, para dar plena posesion de los derechos y deberes de académico á D. Francisco Canó, permitidme me haga cargo del luminoso trabajo que acaba de darnos á conocer, hijo de sus especiales aficiones científicas y de su intachable práctica profesional y hasta hospitalaria; y que me haga cargo, porque el Reglamento en su letra así lo prescribe, porque en su espíritu desca solemnne correspondencia científica, y porque, despues de todo, ó me equivooco mucho, ó la indicada memoria es importante, importantísima, bajo distintos puntos de vista.

Y así como el pulimentador de preciosos metales, le duele sobremanera no poner de relieve todo el brillo de que son capaces, ó que en potencia tienen, así me doliera, y no poco, dejar de someter á la preclara atencion de mis honorables compañeros, lo mucho y bueno que encierra la interesante memoria á que me estoy refiriendo.

En ella, Señor ilustre, se empieza por asentar la necesidad de que las ciencias médicas descansen en la observacion de los hechos, sometida á los toques del penetrante troquel de la inteligencia, para de este modo quedar debidamente acuñadas las verdades de órden causal, incapaces de borrarse por el elemento destructor más reconocido y sintesis de toños los de su clase, el tiempo; para que la acuñacion sea más durable que las mejores conocidas desde la más remota antigüedad; para que la acuñacion informe de tal manera el concepto científico, que pueda ser reconocido sin vacilaciones al través de todas las épocas, ó bien, y mejor, mientras exista humana

inteligencia capaz de apreciarle para asimilárselo; pensamiento ciertamente vulgar entre los hombres de ciencia, pero que nunca como hoy conviene repetirlo y estudiarlo, bajo todas las perspectivas.

Es tal la importancia que van adquiriendo los trabajos experimentales en nuestros días, son tan bizarramente practicados y recomendados, que por muchos y febricitantes espíritus se atreve á negar la intervencion de todo luminoso destello emanado de esplendorosa inteligencia, en la crítica de los fenómenos recogidos en el laboratorio, sea histológico, biológico ó químico. Si bien reconozco á cada uno de los tres, campo abonadísimo en el que se desenvuelven poderosas energías para poner en progresiva marcha á la Medicina, sin embargo, protesto en contra del ostracismo ridículo, injusto y peligroso á que se quiere someter á la razon. Por poco que quiera racional se aprecie el empirismo, por poco que quiera elevarse á la categoría de científico, necesita del concurso de la misma. Sin la razon, el empirismo es pura y denigrante rutina. Y si la razon obra en virtud de leyes que la Psicología enseña y la Lógica metodiza; si la razon no se debiene donde el hombre quiere, y sí, donde el Creador del Universo le señala; y si el término ideal de las aspiraciones racionales está en el insondable é incognoscible conocimiento de la Causa primera, ¿cómo se le han de poner diques para que no vaya en busca consiguiente de las primeras causas cognoscibles y que lo son más á medida que el hombre se perfecciona en el mundo de las ideas, en la esfera de la inteligencia, aproximándose

siempre á Dios? ¡Vano empeño! Luchar en contra de las leyes armónicas naturales de órden material ó espiritual, es luchar en contra de lo imposible, es querer que el hombre con espíritu satánico se sobreponga á la verdad por escelerencia, á Dios.

Bien lo ha comprendido así el Dr. Cantó, recomendando, cual decía ántes, el concurso reglamentado de la experiencia y razon. Y con ello contesto á los que ensobberbecidos por experimentos de laboratorio y por imperfectos trabajos experimentales de viviseccion, han establecido con más laudables propósitos que fundamentos científicos, la teoría de la vacunacion anticolerica, rechazando ¡mentira parece! todo cargo que se les dirija en nombre de las previas verdades conquistadas por la Ciencia, informadas por la razon. Nunca, jamás, liberal crítica científica ha de permitir semejante obstruccionismo, solo tolerable ante una sociedad fundada sobre los cimientos del capricho, despotismo y anarquía.

En medio del aplauso que al Dr. Cantó, desde este sitio, dirijo, debo confesar que alguna distancia le separa de las opiniones que profeso sobre este punto.

Es, á mi ver, el Dr. Cantó, un eminente médico empírico racional; esto es, un médico que, queriendo separarse de la ruina, dá á los hechos y á la razon importancia en la génesis y desarrollo de la Ciencia; empero, sino yerro al apreciar su recomendabilísimo trabajo, entiendo, y quisiera equivocharme, limita los vuelos del humano entendimiento, ya que de sus convicciones científicas ni se desprende ser partidario del vitalismo

en el sentido hipocrático, ni según Parthez, ni á lo Stahl, ni de acuerdo con Choffart, ni ménos se desprende sea prosélito del grosero materialismo de Thales, Demócrito y Epicuro, ni tampoco del refinado y seductor organicismo de Rostan.

Supone, el Director de *La Gaceta de los Hospitales*, actividades especiales en las células, actividades ó energías representadas por caracteres ó atributos propios, influenciándose recíprocamente las de unas sobre las de otras en una misma federación y hasta en federaciones distintas, surgiendo del necesario conflicto nuevas actividades y nuevos atributos; de ahí, lo general modificado por lo particular y éste por aquel.

Tal criterio médico-filosófico es, sin duda alguna, el positivismo, tan positivista como el sostenido por Augusto Comte, al decir que la vida es un conjunto de fenómenos físico-químico-orgánicos y la enfermedad un trastorno de alguno ó varios de ellos; como el afirmado por el Sr. Nielo Serrano, cuando dice que la vida es la limitación de lo finito por lo infinito, de lo absoluto por lo contingente, de lo permanente por lo transitorio y mutable, de lo potencial por lo en acto, y la enfermedad todo cambio en estas limitaciones; como el que sustentó el Dr. Letamendi al aseverar que la vida es igual á Y. G., que la salud es la conformidad de la existencia real con la ecuación $V. = Y. G.$, según ley de especie, en todos y cada uno de los instantes de la vida; que la enfermedad no es más que $V = Y. C. \pm a$ ó $V = Y. C. \pm b$ y que la muerte es igual á $V = Y. 0 = 0$. El primer concepto se atempera

á una definicion fenomenal calificativa; el tercero á una síntesis fenomenal en categoría de cantidad, y el segundo á una síntesis de relaciones causales llevadas á su mayor simplicidad, y que por lo vago nada dice.

Esfuercos, todos los dias se repiten, para huir de los estremos filosóficos. ¡Buena prueba de ello la tenemos en la definicion que dá de vida un autor contemporáneo, cuando dice ser un conjunto de causas y efectos en el organismo y por el organismo, siendo la enfermedad un cambio anormal de unas ú otros.

Respeto la opinion de todas las escuelas y de cuantos á ellas están aliados, mas ésta, mi actitud, obliga á la correspondencia, siendo de advertir, que con la conducta de tolerancia todos seremos dignos ciudadanos de la gran republica científica. Y en gracia á la mútua tolerancia, debo decirnos que me esplico el vitalismo y el materialismo y el organicismo, pero que jamás he comprendido, ni comprendo el positivismo en cualquiera de sus distintos matices.

Tras el preámbulo, que con mucha lucidez y profundidad de conceptos ha escrito el Dr. Canó, ocúpase luego, en la primera parte de su memoria, en señalar el significado de la palabra diátesis, atemperándose mejor á la superficialidad clinica de sus manifestaciones, que á la verosímil y cognoscible esencialidad nosológica de la misma. Así, dice, el ilustre médico, que espero contar dentro de breves momentos en el seno de esta sábia Corporacion «diátesis son procesos morbosos, lentos ó crónicos y en evolucion constante y sostenida.»

Por si cupiera alguna duda, sobre cuanto llevo expuesto, me bastará repetir sus textuales palabras: "no podemos asignar el estado diatélico más ó menos generalizado, sino en cuanto las manifestaciones múltiples á ellas subordinadas van realizando su modalidad clínica, no siendo tanto *in posse* como *in actu*."

La Clínica es la Clínica y la Nosología la Nosología, sin que jamás sea lícito confundir una con otra, como el diagnóstico de la inflamacion y de sus distintas evoluciones, no puede ni debe confundirse con su naturaleza, cual la nocion de la suma de los caracteres de un edificio no es dable identificarla con la sintética de la esencia del mismo, pues bien determinadas quedan en Lógica las categorías de cantidad, tiempo, causalidad, fenomenalidad y sustancialidad ó naturaleza; las de lo esencial y accidental; en una palabra, de lo *per se* y *per accidens*.

Bajo este punto de vista, considero más pertinente el concepto que de diátesis tiene la escuela organicista, al suponerla una predisposicion de la materia orgánica á enfermar local y múltiplemente, y sobre todo la vitalista, admitiendo la diátesis como trastorno de la fuerza vital formadora, armonizadora y reparadora, y que, con facultades ó actividades propias, evoluciona en medio de la materia orgánica y valiéndose de ella para la conveniente esteriorizacion.

Así las cosas, se separan procesos morbosos enteramente distintos en su causalidad y terapéutica.

Las diátesis no tienen origen etiológico material y tangible, ni ménos inoculable; las diátesis no se transmiten

por herencia en estado de enfermedad y pueden desarrollarse adquiridamente por causas comunes; y por fin, ni tienen un tratamiento fácil, ni ménos específico bien conocido. La sífilis es un proceso de origen tangible, aislable, por ende reconocidamente específico y con seguridad virulento y transmisible por herencia, siempre en estado de enfermedad, no de predisposición, y con tratamiento específico, puede que antiparasitario, de éxito bastante seguro.

La sífilis, pues, considerada como diátesis por el doctor Cantó y otros reputados médicos, no puede incluirse en el grupo de ellas, á nuestro modo de ver, como no se violenten y fuercen las leyes de analogía y diferenciación.

Si la sífilis se admite como diátesis ¿por qué nó al muermo y lamparones, pelagra y plica polaca? Si la sífilis es diátesis, por ser tal todo proceso crónico, lento y en evolución constante y sostenida ¿por qué no ensanchar el grupo, incluyendo en él al escorbuto, diabetes sacarina, enfermedad de Bright, bocio exoftálmico, leucocitemia y enfermedad de Addison? ¡Quién sabe si con la piedra de toque que nos ofrece el Dr. Cantó podrían incluirse entre las diátesis las intoxicaciones ó envenenamientos crónicos tales como el alcoholismo, saturnismo, etc., etc., pues, teniendo su punto de partida en un agente material que satura la sangre ó impregna los tejidos, ofrecen como caracteres esteriore una serie de procesos de curso crónico, marcha lenta y desenvolvimiento constante.

No pretendo rebajar en lo más mínimo el saber y la competencia del académico electo, y por mí apadrinado; pretendo sí, hacer ver la distinta apreciación que en cada médico cabe, del concepto de diátesis, y no otra cosa. Al fin y al fallo, el Dr. Cantó, se ha puesto de la parte de un criterio médico-filosófico, que no admito, pero que respeto por ser muy conocido en Medicina y hasta corriente en nuestros días; entre respetable número de profesores.

Ilmo. Señor: la última parte del trabajo, que comento y al que contesto, es esencialmente clínica, de mucho valer para la determinación del período sífilítico en que se han desarrollado ó pueden desarrollarse las neuropatías y para fijar los firmes jalones de la más oportuna Terapéutica de los referidos procesos neuropáticos.

Inspirándose en su propia experiencia y en los modernos trabajos clínicos de Charcot, tal vez la eminencia de las eminencias médicas en esta clase de estudios; el futuro académico afirma la posible y hasta frecuente existencia en el segundo período de la sífilis, de un grupo de neuropatías de sensibilidad, inteligencia, movilidad y de los centros inervadores bulbo-espinales ó viscerales, únicas ó múltiples, y en el último caso simultánea ó sucesivamente desarrolladas, sin previa armonía evolutiva.

No hay para qué decir que los comunes y ordinarios síntomas sífilíticos concomitantes le bastan y sobran para diferenciar semejantes neuropatías dependientes directamente del germen causal al actuar sobre individuos pre-dispuestos, de las dinamadas de los daños tróficos del

tercero y cuarto períodos de la dicha enfermedad, distincion que dá robusta base al más eficaz tratamiento.

Esta última parte bien merece ser consultada; ella es una preciosa leccion clínica que proclama, y muy alto, el sobresaliente provecho con que su autor cultiva la especialidad sífiligráfica.

Ilmo. Señor: concluyo. Lo muchísimo que vale mi apadrinado, no hay para qué repetirlo; desde tiempo está en la conciencia de todos los amantes del saber en la Atenas de España. La superior bondad del trabajo con que se ha empezado esta solemnidad académica, honra sobremanera á su autor. Por ámbos conceptos auguro que el Dr. Cantó constituirá valioso elemento en el seno de esta docta Corporacion, procurando acrecentar los timbres de gloria que le han dado desde su origen justa y merecida fama. Por ámbos conceptos auguro que el Dr. Cantó contribuirá esplendorosamente á dar solucion definitiva á los grandes problemas que aquí con asaz frecuencia se plantean, siempre en beneficio de la humanidad, ora atigida por dolor físico, ora torturada por dolor moral. Admitidle, pues, entre nosotros, sí, admitidle, haced que pronto le demos el abrazo fraternal, y mis aspiraciones serán cumplidas y su gratitud eterna. — He dicho.

